

14787

Octubre 13/
1875

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL MAESTRO
FUGATTO,

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ÁNGEL LASSO DE LA VEGA,

MUSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA Y MANTILLA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ. 40,-2.º
—
1875.

L47 - 6375

647-6375

EL MAESTRO FUGATTO.

Toré Rodríguez

EL MAESTRO FUGATTO,

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANGEL LASSO DE LA VEGA,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RAFAEL TABOADA Y MANTILLA.

Representado por primera vez en el Teatro y Circo de Madrid el 9 de
Setiembre de 1873.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

FUGATTO, maestro de capilla.....	D. JULIAN GIMENO.
MARIETA.....	DOÑA AMALIA BRIEVA.
VALERIO, pintor.....	D. VICTOR LOITIA.

La acción pasa en Nápoles en los últimos años del siglo XVIII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitación amueblada modestamente; participa del estudio de un músico y taller de un pintor. Un clavicordio y un gran atril á un lado y próximo al proscenio; al otro un caballete con un lienzo, que cubre á medias una cortina pendiente del techo; un pequeño armario y una mesa. En las paredes cuadros, bocetos y alguna trofeo de armas, con floretes, etcétera. Puerta en el fondo; otra lateral.

ESCENA PRIMERA.

FUGATTO, VALERIO, entran por el fondo; el primero manifiesta una alegría locuaz é incansable; el segundo hallarse distraido y preocupado por alguna idea.

FUGATTO. ¡Qué gran día! ¡Qué triunfo!
Hoy es bello, alegre todo
para Fugatto, el modesto
compositor. Á sus ojos
este albergue humilde y pobre,
donde manejas tus doctos
pinceles, donde me inspiro
sentado á ese clavicordio,
es digno templo del arte.
¿Más por qué te hallo tan fosco?
¿No gozas también?

VALERIO. ¿Tal duda?

No cabe en mí mayor gozo.

FUGATTO. ¡Se conoce! Con un gesto de vinagre... ¡cuando todos á porfía me han llenado de plácemes y de elogios! «¡Sois un prodigio, maestro! ¡Qué música! Tienen pocos la inspiracion... la... Podeis estar contento, orgulloso. ¡Bravo, Fugatto, bravísimo! ¡Qué bellas notas! ¡Qué tonos tan dulces! ¡Qué sentimiento! ¡Sois un genio!» Casi lloro, de alegría... Pero tú tan callado... ¡Soy un topo! ¡Lo comprendo! La emocion te enmudece. Entre nosotros, ¿no opinas que es mi gran obra? ¡No se advierte en mi oratorio todo el carácter sagrado, todo el fuego religioso?...

VALERIO. Es vuestra obra maestra, en efecto. (¡Era su rostro! ¡Le mataré!)

FUGATTO. No me adules.

VALERIO. Justos son esos elogios.
(¡Admiro su sencillez!
¡Qué corazón tan hermoso!
Sus mismas rarezas dicen la bondad que hay en su fondo.)

FUGATTO. ¡Conque mi obra maestra!
No sé qué tengo en los ojos.
¡Ah picarillo! Pues sábetelo que en algo estimo tu voto; el de mi ahijado, á quien quiero como un padre.

VALERIO. Sois mi sólo bienhechor en este mundo, y á ese afecto correspondo.

FUGATTO. No se dirá que el maestro Fugatto festeja poco

á la patrona del arte
Santa Cecilia. ¿Más cómo
en el día de su fiesta
pudiera quedarse corto?
¡Ay, Valerio, cuál gozara
si á mis consejos no sordo,
siendo há tiempo mi discípulo,
hubieras sido un famoso
compositor! Más tu cuerda
es otra, y ya eres un mozo
de provecho. Bien mirado,
el arte es uno, y á él sólo
debes tu suerte. Tus obras
valen, sí; pero no poco
te dan por ellas. Presumo
que un protector misterioso
por este medio...

VALERIO. Tal vez;
porque su mérito...

FUGATTO. ¿Es bobo?
¡Pues no se ofende! ¿Quién trata
de rebajarte? Á propósito;
tienes que dar algun toque,
modificar el contorno
de mi retrato. No anima
la luz del genio ese rostro.
No está toda mi nariz
en él, y en tiempos remotos
puede ofender mi memoria
la depresion de ese órgano.
Ahora pues, ¡flaqueza humana!
es fuerza oír al estómago,
cuya voz á la del arte
sabes que siempre antepongo.
Con bostezos y desmayos
la gloria sabe á muy poco.
Ya viene el hambre *crescendo*,
y si en breve no me entono,
desentono. Hoy es preciso
que echemos el resto. Corro
por dos botellas de aquel
vino esquisito de Oporto,

y algun otro extraordinario
más suculento y más sólido.
¿Mas qué dirán si yo mismo?...
¡Bah! no piensen que tan pronto
la gloria me desvanece.
Ha veinte años lo propio
me han visto hacer. ¡Qué diantre!
El mérito no es vanidoso.

VALERIO. (¡Si era la misma!)

FUGATTO. No estás

á mi vuelta de ese modo.
¡Ah! si viene Marieta,
que no le ocultes mi enojo.
¡La espera un sermón! ¡Privarme
de su piquito de oro!
á lo mejor! (¡Qué viudita
tan bella y tan á propósito
para un célibe! ¡Ay Fugatto!
¡Malditos sesenta otoños!
¡Qué rostro el suyo!)—Hasta luego.

ESCENA II.

VALERIO.

¡Vaya un lance! ¡Si no hay otro
parecido! Hé aquí un hombre
que tiene puestos sus ojos
en una linda muchacha
de genio alegre y no corto,
viuda, segun ella afirma,
que al difunto olvidó pronto;
por su condicion humilde,
y sin igual por su rostro.
Pues señor, á esta alhajita,
á quien contemplo y adoro,
mientras aquí el buen Fugatto
le da sus lecciones, cómo
se habrá el diablo compuesto,
que hoy me la ofrece en el pórtico
del templo, ya terminada
la misa, llena de entono,

y ricas galas luciendo.
¡Otra en fin! Y lo chistoso
es que al gritar: ¡Marieta!
Apartaos; no os conozco;
me dijo altiva, dejándome
de muda sorpresa absorto.
¿Ha sido un sueño ó qué es esto?
¿En quién mi esperanza pongo?
En cuanto á aquel insolente
que iba á su lado, bien pronto
sabrá, si no es un cobarde,
cómo á su insulto respondo.

CANTO.

Si es la linda Marieta
esa ilustre dama altiva,
no por eso es ménos viva
la esperanza de mi amor.
No la víctima apenada
ha de hacerme de su amaño,
porque engaño por engaño,
yo he de ser el vencedor.
Si diablillo con faldas se mofa
de mí, ¡vaya en gracia!
cayóle que hacer.
Que á galanes que son de mi estofa
y tienen mi audacia,
no es fácil vencer.

ESCENA III.

DICHO y MARIETA. Ésta entra por el fondo y figura hablar con otra persona que se halla fuera. Trae unos papeles de música que deja sobre el clavicordio.

HABLADO.

MARIETA. La lección ha de ser hoy
muy breve, esperad en tanto.
VALERIO. (¡Pues! ¡La misma! ¿Hay tal encanto?)

MARIETA. Si estais solo...

VALERIO. No lo estoy.

MARIETA. Nadie veo...

VALERIO. Pues hay completa
verdad en esto que os digo,
porque siempre está conmigo
la imágen de Marieta.

MARIETA. Si es la que al lienzo trazais
en tanto doy mi leccion,
como cogida á traicion,
no es vuestra; me la usurpais.

VALERIO. ¿Qué direis de la que impresa
va en mi alma? Y sin embargo,
hoy mismo á un error amargo
me expuso, á fatal sorpresa.
¿Serán necios mis antojos?
No hace mucho transformada
en señora encopetada
pensaron veros mis ojos.

MARIETA. ¡Já, já, já! Si así me viese,
quién mi orgullo sufriría?
¡Princesa yo! Sentiría
que sin saberlo lo fuese.

VALERIO. (¿Si una ilusion habrá sido?
Probaré su fingimiento.)
Mal desenlace presiento
al lance en que me ha metido.

MARIETA. ¿Pues qué hicisteis?

VALERIO. Vuestro nombre
dí á esa dama.

MARIETA. ¡Eso tambien!

VALERIO. Ella entónces su desden
me mostró, y á poco un hombre
de distincion por su traje,
tomando mi error á injuria,
apostrofóme en su furia
con descompuesto lenguaje.

MARIETA. Miradme bien. ¿Cuál más bella
os parece de las dos?

VALERIO. ¡Bah! Si aquella no sois vos,
valeis mucho más que aquella.

MARIETA. ¡Luego no tiene el hechizo

de mis ojos?

VALERIO. ¡Imposible!

MARIETA. ¡Qué resuelto y qué sensible
la tal hermosura os hizo!
Señor mio, el que así obra,
fingiendo amantes desvelos,
de alguna exita los celos,
y con motivos de sobra.

VALERIO. (Esto va por mal camino.
He sido un imbécil.)

MARIETA. Vamos,
la conclusion ya sepamos
de ese lance peregrino.

VALERIO. Poco resta; airado al tal
contesté: ¿Me provocais
á un duelo?—Cuando seais,
repuso altivo, mi igual.—
Os pido, exclamé, cumplida
satisfaccion.

MARIETA. (Con inquietud.) ¿Y él qué os dijo?

VALERIO. (¡No se burla! Ella es de fijo.)
No esperaba mi salida.
Es ruin quien tal convenio,
añadí, vano rechaza.
¿Vuestra nobleza es de raza?
Pues la mia es la del genio.
La procaz risa no sé
cómo sufrí del cobarde,
pero al fin, temprano ó tarde
en Nápoles le hallaré.

MARIETA. (Fué mi tio.)

VALERIO. Necesito
vengarme; no así lo dejo.
Desde hoy en el manejo
de estas armas me ejercito.

MARIETA. ¡Qué espadachin!

VALERIO. (Otra prueba
he de intentar.) El misterio
que usais conmigo, á tan serio
compromiso así me lleva.
Me ocultais vuestra mansion;
me habeis prohibido que os siga,

y es mucho veros consiga
cuando dais vuestra leccion.
¡Quién á tanto se sujeta!

MARIETA. Si mis barrios frecuentais,
¡en buenas lenguas dejais
la opinion de Marieta!

VALERIO. Pues ya á faltar me resuelvo
á condicion tan tirana.

MARIETA. ¡Mal hareis! Desde mañana
entónces, acá no vuelvo.
(Ya me obliga á hacerlo así
de mi tio la venida.)

VALERIO. (Era sin duda, y la herida
de los celos siento en mí.
La verdad sabré muy luégo.)
Marieta, mi pasion
sabeis; y pues la ocasion
es propicia, oidme, os ruego,
con seriedad.

MARIETA. (Con gravedad cómica.) ¿Caso es grave?
Explicaos.

VALERIO. ¿Sereis dichosa
si en breve os llamo mi esposa?

MARIETA. (Mucho apura.) ¡Quién lo sabe!
Vuestra aventura... esa dama
que hasta á un duelo os precipita...
¡Pensarlo se necesita!

VALERIO. ¡Y cuándo piensa quien ama!

MARIETA. (Cierto; su amor me complace:
sólo por él así vengo;
ningun obstáculo tengo
que vencer para ese enlace.)

VALERIO. De la escena me habeis dicho
que con la gloria soñais;
Marieta, si me amais,
renunciad á ese capricho.
De este oscuro, humilde artista
á comprar las obras vienen
por más precio del que tienen;
cosa, en verdad, nunca vista.
Pues bien, con medios sobrados
y porvenir veis que cuento

para ver en el momento
mis ensueños realizados.
Decidid de mi destino
y haced mi dicha completa.

FUGATTO. ¿Pareció ya Marieta?

VALERIO. ¡Qué importuno!

MARIETA. (¡Á tiempo vino!)

ESCENA IV.

DICHOS, FUGATTO. Este trae el cesto con botellas y
sambres.

FUGATTO. ¿La habrás echado en mi nombre
por mi ausencia una filípica?
Faltarme su voz, ¿y cuándo?

MARIETA. Eso mismo me decía.
Perdonadme: ronca estuve.

FUGATTO. La excusa de todos. Niña,
te has perdido el gran triunfo
del maestro de capilla
Fugatto, el que á todo Nápoles
tiene absorto.

MARIETA. Es merecida
ovacion. Mis parabienes
os doy.

FUGATTO. ¡Aduladorcilla!
(¡Y qué mona es su figura!)
Aunque mi hambre es canina,
soy al deber inflexible.
La obligacion me precisa
á proceder en el acto
á tu leccion.

MARIETA. Por un dia
nada se pierde: podemos
dejarla.

FUGATTO. No: se combina
el deber y la flaqueza
corporal. Esto me sirva
de refrigerio.
(Saca un pastelillo de la cesta, se lo come, y pro-
sigue hablando.)

Sin duda
despierta la gloria artística
el apetito.—Empecemos.
Tú, Valerio, aquí maldita
la falta que haces: vete.
(Suspirando.)

(¡Yo tan viejo... ella tan linda!)

VALERIO. (Mientras daré á su retrato
algun toque. ¡Si es la misma!)

MARIETA. (Con disgusto.)
Canto de *requiem*.

FUGATTO. No es música
profana, á la que te inclinas.
¡El teatro! ¡Cuántas jóvenes
por su gloria se extravían!

CAANTO.

FUGATTO. (Sentado al clavicordio.)
Hoy nos toca este motete
Empecemos.

MARIETA. ¡Eso es!
¡Siempre á vueltas con latines!
(Ap. á Valerio.)

(La del templo no pinteis.

VALERIO. No hay semblante como el vuestro.)

FUGATTO. Niña, vamos.

MARIETA. Vamos pues.

FUGATTO. Atencion.—Ahora *piano*,
y *crescendo* irás despues.

MARIETA y FUGATTO. (Cantando ridículamente.)
Benedicat terra dominum.

FUGATTO. No tan *piano*,
mucho compás.

FUG. y MAR. *Laudet et super exaltet
eum in secula.*

FUGATTO. Suspense:
no va á mi gusto;
principias mal.

VALERIO. (Pintando.)
¡Bellos perfiles!

¡Graciosa faz!

MARIETA. (Tirando los papeles.)

Es que mi genio
nunca será
para esta música.

FUGATTO. (Escandalizado.)

¡Qué ceguedad!

MARIETA.

Con sus latines
puede quedar.

FUGATTO.

Ten más juicio.
Vuelve á empezar.

MARIETA.

Hoy me sublevo.
Vais á escuchar
de España un aire
que os gustará.

(Levántanse Fugatto y Valerio.)

«Dice todo el que me mira
que mis ojos son de fuego;
que do quiera no bien llevo
epidemia soy de amor!

¡Pues ya se ve!

Pues sí señor.

No se ría usted,

que mi cuna fué Triana,
donde no hay otra gitana
de este garbo y este pie.

¡Olé! ¡olé!

¡Ya tamañito se quedó usted!

FUGATTO. (Pierde su gravedad, y salta palmoteando.)

¡Olé! ¡olé!

Esto me saca
de mis casillas.

Me hace cosquillas.

¡Bravo! ¡Muy bien!

VALERIO.

Su gracia es mucha,
bello es su canto.

Ella es mi encanto,
mi dulce bien.

MARIETA.

Ricos, pobres, mozos, viejos,
me pretenden y festejan,
y vivir en paz no dejan
á este ángel de candor.

Pues ya se ve.
Pues sí señor.
No se ría usted,
que esa risa maliciosa
da á entender alguna cosa
que me llena de rubor.
¡Olé! ¡olé!
¡Ya tamañito se quedó usted!
FUGATTO. ¡Olé! ¡olé!
¡cuán tentadora su gracia es!

HABLADO.

Fugatto por un lado, y por el otro Valerio, besan las manos á Marieta con expresivo entusiasmo.

FUGATTO. ¡Bien! ¡muy bien! ¡Bravo! ¡bravísimo!
VALERIO. Vuestro acento me estasía.
FUGATTO. En tus manos beso al arte.
VALERIO. Y yo al arte y á la artista.
MARIETA. Moderad vuestro entusiasmo.
FUGATTO. ¡Ay qué donosa viudita!
VALERIO. Este homenaje es debido...
MARIETA. ¡Señores!... Si no ando lista,
quién sabe á qué otros extremos
en su amor al arte irían.
FUGATTO. (¡Uy, qué donosa muchacha!
Si es mi gloria esta discípula.
¡Modérate ya, Fugatto!
Fugatto, que te deslizas.)
(Á Marieta.) Descansa, no te fatigues;
por hoy ya basta. (¡Ay qué niña!
Perder el seso me hizo.)
VALERIO. (Á Marieta.) Vuestro donaire me hechiza.
FUGATTO. Marieta, en cierto modo
profanaste la tranquila
mansion, donde no resuenan
tan alegres cancioncillas;
pero al fin, el arte todo
lo que es bello patrocina.

MARIETA. Ya es tarde, y con su permiso...

FUGATTO. Anda con Dios, hija mía.

MARIETA. No habeis de seguirme. (Á Valerio.)

VALERIO. ¿Nada

me respondeis?

MARIETA. ¡Vais de prisa!

Adios.

VALERIO. Adios.

MARIETA. (Tiempo es ya
de que se cumpla su dicha.
Vuelvo en breve.) (Váse Marieta.)

VALERIO. (¿Y yo impasible
he de seguir con la misma
incertidumbre? Los celos
ya en mi alma toman vida.
Sus pasos sigo: sabré
quién es ella y dónde habita.)

ESCENA V.

FUGATTO, sin advertir que se ha marchado Valerio, saca de la cesta las botellas y manjares que contiene, y los pone sobre la mesa, que aparece preparada.

Del pasto del cuerpo es hora.
Mi triunfo hoy en familia
celebremos, y á Cecilia,
que es mi santa y protectora.
Disponer todo me agrada
por mí mismo, en ello gozo.
El jamon... ¡soberbio trozo!
los fiambres, la empanada.—
Y ahora en calma, ¿no me dices
por qué causa era tu humor
tan malo?—Qué buen olor
despiden estas perdices.
¡Ajajá! Todo está listo.
(Tarareando.) ¡Ecco il momento piu grato!
Feliz mil veces, Fugatto,
que á nadie envidias.
(Reparando en el retrato que pinta Valerio.)
¿Qué he visto?
(Buscando á Valerio con la vista.)

¡Oye! ¿Perdió la chaveta
ese muchacho? ¡Se fué!
¡Torpe de mí! ¡No pensé
que su amada es Marieta!
(Fijándose en el retrato.)
Es su rostro, sí á fe mia.
¡Tarde caigo de mi burro!
Y por eso el muy cazurro
de mí este lienzo escondía,
y con aplomo perfecto,
su asunto *La tentacion*
de San Antonio el bribon
llamaba... ¡y lo es en efecto!
(Se sienta y come.)
Esta perdiz tan sabrosa
la tal sospecha me amarga.
Reasumiendo: ¡es una carga
la de los años, odiosa!

ESCENA VI.

FUGATTO, VALERIO.

VALERIO. ¡Hay tal! ¡La tragó la tierra!
Cuando la esquina volví
tras sus pasos, no la ví.
¡Qué misterio aquí se encierra!
Celoso estoy. Puedo poco
ó le mato. Antes que nada,
recuerde aquella estocada...
(Descuelga dos floretes, y entrega uno de ellos á
Fugatto, de un modo brusco. Este manifiesta susto
y asombro.)

¡Tomad! ¡En guardia!

FUGATTO. ¿Estás loco?

VALERIO. La mato: no tiene escape.
Un duelo me espera, y... zás!
(Haciendo el ademán de atacar.)

FUGATTO. ¡Vete al demonio! ¡Esto mas?

VALERIO. ¡En guardia! que os pincho.

FUGATTO. ¡Zape!

CANTO.

VALERIO. Un duelo á muerte
quiero ensayar.

FUGATTO. Busca por blanco
mi humanidad.

VALERIO. Que ataco: en guardia.
En guardia ya.

FUGATTO. Perdió el juicio:
¡qué atrocidad!

VALERIO. ¿No os defendéis?

FUGATTO. Furioso está.

VALERIO. Una, á fondo:
ya os toqué.

FUGATTO. ¡Lo que es bueno
vas á ver!

VALERIO. ¡De su sangre
tengo sed!

(Corren la escena, el uno huyendo y el otro atacándole.)

FUGATTO. ¡Basta! ¡basta,
Lucifer!

Reflexiona que me puedes
traspasar de parte á parte,
que una gloria pierde el arte
si á saltar llega el boton.

Reflexiona, reflexiona
que tu antojo me ocasiona
una grave indigestion.

VALERIO. Al rival á quien ya odio
de una á fondo despedazo,
porque bríos da á mi brazo
su insolencia y mi pasion.
Si es tu amor una burleta,
ya verás, oh, Marieta,
cómo acaba la funcion.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARIETA.

HABLADO.

MARIETA. ¡Já! ¡já! ¡já! (Con risa exagerada.)

FUGATTO. ¿Tú aquí?

MARIETA. (Penséme
que aún me buscaba resuelto.)
¿Qué duelo es este?

VALERIO. (¿Á qué ha vuelto?)

MARIETA. (Á Fugatto.)

¡Miedo me dais! ¿Quién no os teme?

FUGATTO. ¡Uf! Si sudo como un pollo.

MARIETA. ¡Já! ¡já! ¡já!

VALERIO. Nada os asombre:
he de matar á ese hombre;
es de mi dicha un escollo.

FUGATTO. (Ap. á Marieta.)
(No está en sí)

MARIETA. Treguas ahora
á esas ansias vengativas,
y leed estas misivas
de que me veis portadora.

FUGATTO. ¿Tú aquí? ¿Qué nueva sorpresa?
¡Misterioso el caso es!

MARIETA. (Indicando á Valerio que deje la lectura de su carta para despues de la de Fugatto.)
¡Impaciente sois! Despnes.
Escuchad, que os interesa.

FUGATTO. (Leyendo.) «Aunque lejano, Valerio
es deudo mio, y no os ví,
porque en Nápoles viví
raras veces.»—Esto es serio.—
«Comprando sus obras buenas
para al estudio alentarle,
he preferido ocultarle
su porvenir.»—Gran Mecenas.—
«Á vuestra accion generosa
no da recompensa el oro,

más pasareis con decoro
una vejez venturosa.
El amor de vuestro ahijado
á mi sobrina me place:
cuente pues con que á su enlace
un buen dote ha conquistado.»

(¡Mi ilusion se desbarata!)

¿Qué enigma es este?... No atino...—

«El marqués de Santi-Albino.»

VALERIO. «La condesa Scapestrata.»

«Tiempo es ya que sin rebozo
os conceda al fin mi amor;
y aunque con justo rubor,
os lo declaro.»

FUGATTO. (¡Él es mozo!

¿Quién será?)

VALERIO. (¿Quién puede ser?...)

FUGATTO. ¿Y no hay para mí otra bella?

MARIETA. ¿No atináis en quién es ella?

VALERIO. No conozco á esa mujer.

MARIETA. Torpe sois.

VALERIO. (Gozoso.) ¡Ah, sí! en efecto;
ya comprendo.

FUGATTO. Algo concibo.

VALERIO. ¡Qué placer siento tan vivo!

FUGATTO. ¡Qué bondadoso es su afecto!

VALERIO. Sereis mi esposa. El destino
negarme este afan no puede.

La proteccion me concede
del Marqués de Santi-Albino.

MARIETA. Hoy los celos me hacen muda.

VALERIO. Mi solo bien os contemplo.

MARIETA. ¿Y aquella dama del templo?

FUGATTO. (Quedo enterado: no hay duda.)

VALERIO. De mi ofensor por su causa
no me olvido, y, sí de ella.

MARIETA. Que ameis exijo á esa bella;
en cuanto á él id con pausa.

VALERIO. No os goceis en mi tormento.

¿Sereis vos?

MARIETA. (Señalando al retrato.) Mirad quien era.

VALERIO. Vos misma.

- MARIETA. Yo.
- VALERIO. ¡Y que pudiera
dudarlo un sólo momento!
Señora, premiad mi amor,
y sed mi esposa.
- MARIETA. Imposible.
- VALERIO. ¿Y por qué?
- MARIETA. Porque irascible
pretendeis á un buen señor
de quien soy sobrina amada
y á quien debeis vuestra suerte,
en terrible duelo á muerte
traspasar de una estocada.
- VALERIO. ¡Era el marqués! ¡Quién diría!...
- MARIETA. El marqués de Santi-Albino.
- VALERIO. Mi protector.
- FUGATTO. Yo no atino...
- MARIETA. ¿Le matareis?
- VALERIO. ¡No, á fe mia!
- FUGATTO. ¡Oh envidiable juventud!
- VALERIO. (Á Fugato.) Sin demora al buen marqués
expresemos cuánta es
nuestra inmensa gratitud.
- FUGATTO. Nuestros anhelos se ajustan.
Con vosotros iré yo.
¿Mas sin comer?... ¡Eso no!
¡Ansiado instante!
(Á Marieta y Valerio.) Si gustan...
- MARIETA. (Al público.) Que no amargue esos bocados
ni deshaga el fallo vuestro
los laureles del Maestro,
los de mi amor, bien ganados:
para oídos avezados
sólo á armónicos sonidos,
¿podrá haber otros ruidos
que de gratos nada tienen?
Señores, que no resuenen,
por piedad, en mis oídos.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

UNA DEUDA DE HONOR, comedia original en tres actos y en verso,
premiada en el certámen celebrado en Barcelona el año 1862.

DE SALAMANCA Á MADRID, zarzuela original en tres actos y en
verso.

LA JUGLARESA, zarzuela original en tres actos y en verso.

EL MAESTRO FUGATTO, juguete lírico, original en un acto y en
verso.

Aumento á la adición al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Octubre de 1872.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Al infierno en coche.....	1	José Jackson Veyan.....	Todo.
¡Alza, pililil!.....	1	Tomás Perez.....	»
¡Bromas del tío!.....	1	Eduardo Navarro y Gonzalvo.....	»
Cosas del mundo.....	1	Eduardo Navarro.....	»
Dispense usted.....	1	José Jackson Veyan.....	»
Dos de Mayo (loa).....	1	Blanca de Gassó y Ortiz.....	»
Estrategía conyugal.....	1	Enrique G. Bedmar.....	»
La libre elección.....	1	Fabian Ortiz de Pinedo.....	»
La novia ó la vida.....	1	Cárlos Calvacho.....	»
La fiesta de la salud.....	1	Alejandro Vidal.....	»
La veu de la relicho.....	1	N. N.....	»
Los ingleses.....	1	Alejandro Vidal.....	»
Manía por lo francés.....	1	José Fernandez Camacho.....	»
Pia y Flora.....	1	Juan Bergaño.....	»
Por andar á picos pardos.....	1	Antonio de San Martin.....	»
Por ser tímido.....	1	Eduardo Navarro.....	»
Un grapaet y prou.....	1	N. N.....	»
Una broma conyugal.....	1	Pelayo del Castillo.....	»
Una boda en Villamayor.....	1	Alejandro Vidal.....	»
El sitio de Paris.....	3	Perillan y Marquina.....	»
La gran jugada.....	3	José Marco.....	»
La hija del mar (Mágia).....	3	Enrique Zumel.....	»
Id. (Música).....		Manuel Sabater.....	»
La independencia española.....	3	Enrique Zumel.....	»
Los Romanos.....	3	N. N.....	»
Pascuala.....	3	Eusebio Blasco.....	»
Virtud y abnegación.....	3	Pascual de la Calle.....	Todo.

ZARZUELAS.

Apolo y Apeles.....	1	Perillan y Vilamala.....	L. y M.
Barba Roja y Barba Azul.....	1	Miguel Pastorfido.....	Libro.
Don Pompeyo en Carnaval.....	1	Amalfi y Arche.....	L. y M.
El barbero de Rossini.....	1	Amalfi y Acebes.....	L. y M.
El capitán Chubascos.....	1	San Martin y Nieto.....	L. y M.
El cigarral Español.....	1	Amalfi.....	Libro.
El maestro Fugatto.....	1	Ángel Lasso de la Vega.....	Libro.
Nubolaeta d'Estiu.....	1	Amalfi y Nieto.....	L. y M.
Pescar en seco.....	1	Jackson y Veyan y Santes.....	L. y M.
Las aluleyas vivientes.....	1	Gutierrez de Alba y Balart.....	L. y M.
Se dan casos.....	1	José Arche.....	Música.
La creación refundida.....	3	Federico Bardan.....	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.